

Introducción

El presente Atlas constituye un intento de representar el escenario donde se desarrolla el drama de la vida cubana, los cambios que su acción determina en el medio, los problemas derivados de dichos cambios y la lucha por el ajuste a las nuevas condiciones. Este elemento dinámico está ausente en los atlas de gobiernos, sociedades y empresas editoras, limitados a brindar el reporte gráfico de un momento determinado. Nuestro propósito se ha orientado a ofrecer una imagen viva de la geografía de Cuba, tan completa como puede permitirnos el reducido espacio de 64 páginas. Por eso al seleccionar y analizar la información disponible, hemos correlacionado los hechos, indagado sus causas determinantes e intentado, cuando ha sido posible, anticipar su probable proyección futura. Así, la primera interrogación que nos formulamos fue ¿cuáles son los hechos?; la segunda ¿cuáles son los problemas fundamentales? y la tercera ¿cuáles los efectos y qué hacer?. Por ejemplo, Cuba por sus condiciones naturales y por su proximidad a los Estados Unidos, se ha convertido en la principal suministradora de azúcar de aquel mercado. Su economía, sometida a las fluctuaciones de la demanda de este producto requiere medidas estabilizadoras. La diversificación agrícola e industrial se estima la solución aconsejable.

Hemos traducido gráficamente el resultado de nuestra labor, de acuerdo con el sugerente proverbio chino que expresa: «un dibujo dice más que mil palabras», facilitando de este modo la visualización y comprensión de los procesos estudiados y situándolos al alcance del individuo de cultura media. Todos los pueblos deben conocer la geografía de su país, pero en el caso de Cuba esta necesidad se hace imperativo ya que pocas nociones dependen en tan alto grado de su localización, clima y suelos. Los problemas internos de ajuste y su interdependencia con el resto del mundo demandan de los cubanos el dominio de sus problemas geográficos específicos.

El mapa a mayor escala que se incluye es un experimento de representación cartográfica del paisaje. Los colores se han empleado para sugerir la significación ecológica del terreno, ya se trate de campos cultivadas, potreros, montañas, áreas pantanosas, sabanas, etc. La selección de los símbolos responde a la experiencia obtenida en una serie de vuelos sobre la Isla y al análisis de numerosas fotografías en colores. De este modo este mapa se acerca más a la realidad, tal como puede ser observada la Isla visto desde un avión, que la representación comunmente ofrecida por los mapas convencionales.

En cinco años de labor hemos adquirido numerosas deudas de gratitud con per-

sonas y entidades que generosamente cooperaron a la preparación y publicación de esta obra y no podríamos terminar estas palabras preliminares sin expresarles nuestra profundo reconocimiento.

La idea de este Atlas fue sugerida por nuestro distinguido profesor y geógrafo cubano Dr. Salvador Massip, quien nos recomendó completar los estudios cartográficos en la Universidad de Harvard. Thomas Barbour, científico sin fronteras y amigo entrañable de Cuba, acogió con calor el proyecto y con la cooperación e interés del Dr. Henry Allen Moe, talentoso Secretario de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation, abrió el camino para su realización. La concesión de una beca de la Fundación Guggenheim permitió al autor llevar a cabo el trabajo en el Instituto de Exploraciones Geográficas donde, gracias a la generosidad de su director, el Dr. Alexander Hamilton Rice, pudo contar con la constante colaboración de su profesor y notable cartógrafo Dr. Erwin Raisz y con el estímulo de todos los miembros de la Facultad.

Al Instituto de la Víbora y particularmente a los compañeros de claustro Miguel y Agustín Guitart, Leví Marrero y Fernando Portuondo agradecemos su respaldo y colaboración. Los consejos del Profesor Portuondo en la redacción y composición de las páginas de Historia y del joven geógrafo Dr. Leví Marrero en la revisión del texto han sido de valor inestimable. Igualmente valiosa fue la cooperación de la Marina de Guerra de Cuba que, a través de sus distinguidos oficiales Oscar Riverí y Guillermo Driggs, facilitó los medios para realizar el reconocimiento aéreo de Cuba en el que nos acompañó el Profesor Raisz.

A los Dres. Germán Alvarez Fuentes, Guillermo Belt, Francisco P. y González Muñoz, César Lugones y a los ingenieros Francisco Grau, Antonio Calvache, Jesús F. de Albear, Casto Ferragut y Jorge Brodermann agradecemos su constante estímulo y asistencia. Al Hermano León, por su colaboración en la confección del mapa de la vegetación de Cuba, así como a nuestros valiosos auxiliares Olmstead Peet, Adelaide Toombs, Avis Tulloch y Dorothy Ford Mayhew, y a todas las personas, cuya lista sería interminable, que en distintas oportunidades han brindado su aporte a esta obra deseamos hacer llegar nuestra gratitud.

Y para mi esposa y compañera de afanes, Isabel Pérez Farfante, que aportó su esfuerzo continuado y el entusiasmo inquebrantable que hizo posible arribar a la meta, este trabajo es la expresión de mi infinito gratitud.

Introduction

This Atlas is more than an attempt to describe Cuba. Our aim is not only to present the setting in which the drama of Cuban life is played but to show how this life itself changes its own setting, creating new problems and new adjustments to them. This dynamic element is usually absent from the impersonal atlases produced by governments, societies and publishing houses, which merely give a graphic report of a given moment of time. Our objective is to give a *living* picture of Cuban geography as far as possible in 64 pages. Our approach is as follows: 1. What are the facts?, 2. What are the essential problems?, 3. What will be their effects in the future and what may be done about them?. For instance, Cuba, by reason of its close proximity to the United States became its chief source of tropical products, especially sugar. Thus the Cuban economy has become dependent on the fluctuating sugar demand, whereas a diversification of crops and industries would be advisable.

We have presented the results of our labor in graphical form. An old Chinese proverb says: "A picture says more than a thousand words." Moreover by visual representation the most complicated problems may be brought within the understanding of the layman. Everyone should know the geography of his own country, and in the case of Cuba this need is imperative, since few countries have such clear-cut dependence on location, climate and soil. Cuba's internal problems of adjustment and interdependence with the rest of the world demand a high degree of understanding from its citizens.

The accompanying map of Cuba is a new experiment in cartography. Color suggests *land types*: cultivated fields, pastures, mountains, swamps, valleys, etc. The symbols were selected after a series of flights over the Island and an analysis of numerous color photographs taken from the air. It is expected that in this way the map will better reflect reality; more closely resembling an air view of the Island than the conventional maps we now have.

During five years of labor in the preparation and publication of this work, the most generous support and cooperation has been received from many sources; it would be impossible to end these few preliminary words without expressing the deepest gratitude for this invaluable assistance.

The inspiration was provided by the distinguished Cuban geographer, Professor Salvador Massip, with whom the idea for such an atlas originated and on whose advice the author went to Harvard University to complete his cartographic studies and to

undertake the project.

The late Thomas Barbour, noted scientist and warm friend of Cuba, was most receptive to the idea and did much to facilitate its realization, as did the eminent Dr. Henry Allen Moe, secretary of the John Simon Guggenheim Memorial Foundation. The award of a Guggenheim Fellowship made it possible for the author to remain at Harvard University, where the work was carried on, in close collaboration with the well-known cartographer, Dr. Erwin Raisz, at the Institute of Geographical Exploration. The facilities of the Institute were generously made available through its Director, Dr. Alexander Hamilton Rice; and the whole-hearted cooperation of its entire staff was at all times forthcoming.

The author owes much to the constant encouragement received from the Instituto de la Víbora, from which he was granted an extended leave of absence in order to devote his time and attention to the project; special recognition is due his associates of the geography department, and in particular his distinguished colleagues Leví Marrero and Fernando Portuondo. Likewise to the Cuban Navy which, through Officers Oscar Riverí and Guillermo Driggs, provided the facilities for an aerial reconnaissance of the Island, on which the author was accompanied by Dr. Raisz.

Thanks are also given to all the people who have contributed in so many ways to the solving of the various problems involved and to the successful completion of the work, among whom should be mentioned specifically His Excellency, the President of the Republic; also Germán Alvarez Fuentes, Miguel and Agustín Guitart, Guillermo Belt, Francisco P. y González Muñoz, Antonio Calvache, and Cesar Lugones; as well as Jesús F. de Albear, Hermano León, and many others.

For their valuable auxiliary labors, without which this work could not have been completed, the author is greatly obliged to Olmstead Peet, Adelaide Althin Toombs, Avis Tulloch, and to Dorothy Ford Mayhew, whose advice has been of great assistance. The list of persons who have, in their various ways, contributed to this work, would be interminable; to all of them, therefore, the author's most sincere thanks.

To the author's wife and constant companion, who has worked beside him without rest, whose unflagging faith and encouragement have sustained him through the trials and disheartenments, this work is, in itself, the expression of his enduring debt and his unending gratitude.